

*A modo de introducción*

# *Perspectivas regionales en la historia del libro y la cultura escrita de México: un proyecto en construcción*

**L**a historia del libro y la cultura escrita en México están viviendo una renovada vitalidad. Si atendemos la delimitación nacional como una de las posibles formas de estudiar los fenómenos de lo escrito encontraremos una gran variedad de factores y actores que han llevado a cabo procesos sociales, proyectos políticos, en los que se han generado discursos y materializado documentos y objetos bibliográficos. A la producción y los repertorios bibliográficos clásicos que se elaboraron en suelo mexicano desde el periodo novohispano es posible sumar libros, capítulos, artículos y tesis que han aparecido en los últimos 30 años, evidencia clara de que ya contamos con valiosas piezas para encaminarnos a una historia de la cultura escrita en México. Sin embargo, también hay que señalar que muchas de esas producciones están dispersas, que en gran parte están fuera del alcance de los estudiosos y que la imagen que arrojan es la de una geografía discontinua y fragmentaria; por otro lado, también es innegable que en ellas existe

una desproporción estructural: sobresale, por la atención prestada, lo acontecido en la Ciudad de México, causando la relativa invisibilización del mundo de lo escrito en otras regiones del país.

Sin pretender exhaustividad y mucho menos hacer un listado o enumeración de los abundantes aportes de tres décadas, es posible hacer un recuento de algunos de los tópicos que han captado la atención de los estudiosos de estos temas. Los trabajos destinados al periodo colonial forman quizá el conjunto más abundante: estudios de lectura, bibliotecas, imprentas e impresores y comercio del libro son algunos de los temas que más se han tratado, mediante casos de investigación individuales o a partir de conjuntos documentales más grandes pertenecientes, por ejemplo, a un siglo concreto –con especial énfasis en los siglos XVI y XVIII– o a una corporación específica –los estudios de bibliotecas de las órdenes son un ejemplo–.

Siguiendo la trayectoria cronológica, el segundo momento histórico que mayor atención ha concitado entre los estudiosos es el siglo XIX, periodo bisagra sin el cual no se comprende el México moderno, momento además en el que confluyen importantes transformaciones técnicas, materiales y comerciales que estimulan con particular potencia la producción de publicaciones periódicas y nuevos géneros editoriales. Ese interés ha tenido resonancia en numerosos libros y compilaciones en torno a la prensa, en sus relaciones con la política y la literatura y, en un segundo cariz, en su función de diseminación de conocimientos científicos y técnicos en el país.

Si revisamos las aportaciones referidas a los estudios de la cultura escrita de los siglos XX y XXI es perceptible un retraso cuantitativo y cualitativo comparado con los dos periodos previos, sin desmedro de la calidad de los trabajos tributados a estas épocas más recientes. Hay estudios de colecciones, especialmente literarias, y de editoriales; también se han abordado las relaciones entre el Estado na-

cional, su proyecto educativo, la publicación de libros de texto y el establecimiento de una red de bibliotecas públicas en el país. Hay monografías de editores e impresores, en especial de los sellos con orientación política o literaria; se han valorado y desarrollado las figuras de intelectuales y escritores en la creación y gestión de revistas culturales y periódicos; se han analizado los diversos entramados surgidos de redes intelectuales dentro y fuera de México, y la creciente profesionalización de los actores del circuito del libro –desde los diseñadores gráficos o los libreros, por mencionar sólo algunos eslabones de la cadena del libro–. Por lo que toca a la cultura escrita y editorial del siglo *xxi*, es posible encontrar nuevos temas, algunos derivados del giro digital; como por ejemplo, las transformaciones del marco legal del libro y el acceso a la información; las bibliotecas digitales y su impacto en los procesos y modos de lectura; las formas de comercialización de las obras, las de exhibición y consumo; los cambios en los procesos editoriales y variantes de salida de las publicaciones, así como la diversificación vertiginosa de los nichos de mercado.

Sin embargo, del recuento de temas, énfasis y enfoque que se acaba de presentar líneas arriba, salvo escasas excepciones, queda claro que hay una ausencia casi total de la mirada regional, es decir, aquella que preste atención a la producción y la circulación de obras de diversas zonas, partes o estados de la República Mexicana; hay una ruidosa falta de voces que expliquen y aborden de manera sustantiva ejemplos y casos de estudio así como problemáticas diversas de la cultura escrita y la edición de diversas partes del país, o aquella mirada que dé cuenta de las particularidades de una zona o región y su aporte a ese todo que llamamos México. Para contribuir a esa mirada en común y la articulación de un proyecto integral se precisa de la colaboración multidisciplinaria de especialistas que hayan trabajado algunas de las manifestaciones de la cultura escrita de los diversos períodos históricos. Tras la constatación de esa ausencia de enfoques de es-

tudios nos dimos a la tarea de generar los espacios para activar y dinamizar la discusión de los temas de la cultura escrita en diversas regiones de la República Mexicana.

Impulsado desde el seno del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIB-IIB-UNAM), y en estrecha colaboración con instituciones y académicos de diversas regiones del país, en 2016 iniciamos el proyecto de los coloquios regionales, el primero de los cuales fue el Coloquio Regional de Oriente de Historia y Estudios del Libro, llevado a cabo en Puebla, con la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En 2020 se sumó un encuentro hermano: el Coloquio Regional de Occidente de Historia y Estudios del Libro, que contó con la coorganización de CIELA Fraguas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Finalmente, en enero de 2021, se llevó a cabo el Coloquio Regional del Norte de Historia y Estudios del Libro, coorganizado con la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California. Dichos espacios permitieron el encuentro y el diálogo académico de investigadores procedentes de diversas instituciones educativas de la República Mexicana en las que se presentaron numerosos casos de estudios, se discutieron metodologías, se plantearon problemas comunes y se expuso una serie de elementos que ha determinado y condicionado el uso y desarrollo de las perspectivas regionales en los estudios de la cultura escrita a través del tiempo. La fertilidad de esos encuentros nos impulsó a reunir las piezas del rompecabezas para balancear, complementar y armonizar las perspectivas casi exclusivamente centralistas que han primado en los estudios de cultura escrita, del libro y la edición en México. En esta obra ofrecemos un primer panorama para el sur del país, como expondremos a continuación.

## *Comentarios sobre la historia del libro y la cultura escrita en el Sur mexicano*

Si nos preguntamos por las referencias más antiguas de cultura escrita en el actual Sur de México, la primera referencia mental que tendremos, sin lugar a dudas, serán los códices mayas. Ellos representan una de las clases de documentos más enigmáticas y estudiadas a lo largo del tiempo, han sido objeto de diversas pasiones y circunstancias: desde la recolección y la quema por parte de las autoridades virreinales y miembros del clero, hasta el robo, la piratería, el coleccionismo y la falsificación por parte de bibliófilos y anticuarios de los pasados siglos. Podríamos decir que, de las regiones de la República Mexicana, el Sur reviste entonces un halo de misterio, intriga y dificultad para el estudio histórico, cultural y lingüístico de la cultura escrita. Justamente de esa complejidad de soportes, sistemas de representación gráfica de las lenguas y cosmovisiones diversas, procuramos dar cuenta en esta obra con un par de contribuciones que se remontan al periodo prehispánico, concretamente al Posclásico Temprano del cual contamos en suelo nacional con el ejemplar más antiguo: el *Códice Maya de México*. Sin embargo, lo relevante de estas manifestaciones de la cultura escrita es que, antes de estar fijadas a soportes que hoy reconoceríamos como más próximos a los que usamos para plasmar nuestras ideas, los registros usaron innumerables objetos como vasijas, muros de edificios, esculturas en barro, piedra o estuco, que plantean una continuidad de textos y lecturas a través de los materiales y el tiempo.

Esas manifestaciones de escritura presentaron notables rupturas y transformaciones durante el periodo novohispano, que nos permiten y habilitan a encontrar nuevos códices mayas, algunas ya con transliteraciones al alfabeto latino y contenidos de evangelización, pero que envuelven también semillas de resistencia cultural.

A la producción manuscrita del periodo prehispánico se sumaron durante el periodo colonial otros objetos documentales, nos referimos a la amplia circulación de libros importados impresos en diversas tradiciones tipográficas de Europa. Las bibliotecas de conventos, colegios y espacios de administración colonial, así como los libros para el uso privado, tuvieron en el Sur del país una historia propia determinada en gran medida por las condiciones de circunscripciones y demarcaciones del clero regular y secular, pero también por las circunstancias climáticas que han hecho difícil su conservación a través del tiempo.

Sin embargo, el volumen no se detiene en lo prehispánico y lo colonial, sino que presenta una diversidad de géneros escritos, tanto a nivel discursivo como morfológico, y uno de los principales será el de naturaleza periódica, que tendrá su eclosión durante los siglos XIX y XX.

En esta serie dedicada a la Historia del libro y la cultura escrita en México, específicamente en el volumen Norte, se hizo una reflexión sobre las fronteras que delimitan a México y que han sido determinantes para el desarrollo social y cultural de la región. Ahora, nos abocaremos a reflexionar sobre la frontera Sur del país, rica en cultura y recursos naturales, pero entendida como una frontera *débil*<sup>1</sup> desde la percepción de Estados Unidos de Norteamérica, país para el que el Sur de México se ha convertido en una tercera frontera, en su interés por mantener alejados a los migrantes provenientes de Centroamérica. En ese contexto de política migratoria, la segunda frontera es todo el territorio mexicano hasta la frontera norte, que también es considerada como primera frontera.<sup>2</sup> De lo an-

---

1 Marengo Camacho, Jorge, "Fronteras Elásticas, Hegemónicas y Teoría del discurso: La Frontera Sur de México / Elastic and Hegemonic Borders and Discourse Theory: Mexico's Southern Border", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 111 (2015): 24. <http://www.jstor.org/stable/43694839>

2 Jorge Marengo, "Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México", 24.

terior se deduce que, en un nivel discursivo hegemónico global, todo México es frontera.

El fenómeno arriba señalado, denominado “fronteras elásticas”,<sup>3</sup> no sólo se refiere al territorio geográfico, materialmente hablando, sino también al simbólico;<sup>4</sup> en este sentido, Camacho plantea que la construcción de los discursos de los actores políticos “así como manifestaciones o cualquier tipo de expresión consciente no verbal”<sup>5</sup> son “instrumentos de comunicación y redefinición del poder tanto dentro como fuera de su territorio”.<sup>6</sup> Entonces, el papel de la producción escrita e impresa fue y será determinante en la redefinición identitaria de los agentes interpelados en esta región fronteriza, como veremos a continuación en el ejemplo del desarrollo de los estudios históricos de la prensa en el Sur de México.

Los estudios históricos de la prensa son un área dentro de la historia de la cultura escrita que ha tenido considerables avances, estableciendo a esa clase de publicaciones periódicas como fuentes importantes para la investigación en las disciplinas sociales y humanísticas; pero también son termómetro de la situación política del lugar en el que se publican y de los cuales informan la situación; de igual manera dan cuenta de los procesos productivos y materiales que intervienen en el desarrollo de la cultura escrita y gráfica, y de los cruces que ellas entablan con otras áreas disciplinarias; de esa forma:

Reflejan que un grupo de investigadores de la historia, la sociología, la comunicación y otras dis-

---

3 Jorge Marengo, “Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México”, 9.

4 Jorge Marengo, “Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México”, 11.

5 Jorge Marengo, “Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México”, 12.

6 Jorge Marengo, “Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México”, 12.

ciplinas, han invertido más de tres décadas a las preguntas por el papel de la prensa en su relación con el pasado, con cuestiones sobre la historicidad de los diarios, periódicos y revistas, o que ven a los impresos como una fuente privilegiada para la investigación.<sup>7</sup>

*Tipos y caracteres. La prensa mexicana, 1822-1855* (2001) compilado por Miguel Ángel Castro; *Historia de la prensa en Iberoamérica; La prensa decimonónica en México* (2000) compilado por Celia del Palacio Montiel; *La historia de la prensa en Oaxaca* (1999) de los autores Isabel Grañén Porrúa, Carlos Sánchez Silva, Nimcy Arellanes Cancino, Francisco José Ruiz Cervantes y Anselmo Arellanes Meixueiro; *Treinta años, historia y testimonios. Hemeroteca Pública de Oaxaca. Néstor Sánchez, 1992-2002* (2002) de Prometeo Sánchez Islas; y *La prensa maniatada. El periodismo en Chiapas de 1827 a 1958* (2003) coordinado por Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (Del Palacio 2015). Dichos títulos concentran distintos aspectos que recupera la historia de la prensa, como la presencia y desarrollo de la imprenta, los impresores, los materiales de la prensa, la publicidad, los estudios monográficos; además de las referencias a los archivos y hemerotecas, como en el caso de la hemeroteca Néstor Sánchez de Oaxaca e incluso hay referencias directas a la producción gráfica en la región.<sup>8</sup>

Siguiendo con lo anterior, encontramos el reciente artículo "Propaganda e ideología en la prensa. El caso del *Rojo Amanecer* en Campeche, 1921-1924", de Ángel Omar

---

7 Gil Pérez, "Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político", *Fuentes Humanísticas*, vol. 34, núm. 64 (2022): 146. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2021v33n62/Gil>

8 Del Palacio Montiel, Celia. 2015. "La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México", *Comunicación y sociedad*, 3 (5): 11-34. doi: <https://doi.org/10.32870/cys.v0i5.4008>

May González, en el que se aborda el caso sobre la historia de la prensa en Campeche a través del análisis del periódico *Rojo amanecer* de 1921 a 1924, “como una herramienta de estudio del Partido Socialista Agrario de Campeche (PSAC)”;<sup>9</sup> cabe destacar que tal periódico fue privilegiado con ciertos apoyos, pues “contó con el respaldo del gobierno y las asociaciones *socialistas* de la tercera década del siglo xx en Campeche”.<sup>10</sup> En la publicación se destacaron las hazañas y las posturas de los actores notables del socialismo de la época, se enaltecieron las “actividades de los postulantes del partido en diversos grupos geográficos y se recogían sus discursos de campaña o declaraciones de determinado tema”;<sup>11</sup> se enfocaron en los tópicos “importantes para los trabajadores en general”,<sup>12</sup> particularmente para aquellos que estaban relacionados con el uso de la tierra. Además, en este periódico se difundieron:

[...] críticas al sistema económico imperante en el mundo, tildándolo como reaccionario y culpable de la desigualdad social existente. [...] se notificaba a la población de la emisión de leyes de su interés con intención de mostrar beneficios que el socialismo traía a las clases populares. [...] También prestaba atención a la actuación de las ligas de resistencia agrarias, portuarias y femeninas, que tuvieron mucho éxito principalmente en los municipios del norte y del centro del estado.<sup>13</sup>

La intención de este periódico fue “similar a lo realizado por *Regeneración* y *Redención* en los estados de

---

9 Omar May González, “Propaganda e ideología en la prensa. El caso del Rojo Amanecer en Campeche, 1921-1924”. *Signos Históricos*, 14, núm. 27 (2012): 67.

10 Omar May González, “Propaganda e ideología en la prensa”, 80.

11 Omar May González, “Propaganda e ideología en la prensa”, 83.

12 Omar May González, “Propaganda e ideología en la prensa”, 85.

13 Omar May González, “Propaganda e ideología en la prensa”, 88.

Yucatán y Tabasco”<sup>14</sup>; el caso de *Rojo Amanecer* coincide con los actuales esfuerzos en difundir el pensamiento no hegemónico a través de las publicaciones independientes, por parte de movimientos sociales disidentes en México, como son los impresos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), originado en el estado de Chiapas, y los fanzines feministas, que pueden encontrarse en todas las regiones del país; movimientos que inclusive han llevado más allá sus esfuerzos, promoviendo la autogestión y la total autonomía de sus publicaciones e impresos, en la búsqueda de una congruencia discursiva.

La “historia a contrapelo”, como la ha llamado Walter Benjamin, incluye las voces disidentes, acaso clandestinas, que discuten las ideas políticas, literarias y humanísticas en las hojas volantes, los periódicos o las revistas literarias. En el último tercio del siglo xx las publicaciones periódicas y la presencia de las ediciones artesanales han marcado el distintivo de la historia en el Sur del país, con un claro componente valorativo de la palabra escrita en lenguas originarias: “al abrir un códice lo primero que sale es el alma del libro, el espíritu inteligente”.<sup>15</sup>

Desde el alma de los códices mayenses que son los primeros libros, pasando por las cartillas para la enseñanza de la doctrina en lengua tzotzil, latina y castellana, los periódicos de corte gubernamental o magisterial hasta los esfuerzos editoriales de los jóvenes escritores en torno a la difusión de su escritura creativa, alcanzamos la franca mirada comunitaria. En ella tienen cabida los procesos más primarios como la fabricación de papel, la extracción de tintas y la impresión artesanal, sin omitir las etapas de selección, edición y materialidad de las obras. A todas luces, se trata de una experiencia autogestiva que aporta la valiosa socialización de toda la cadena del libro, desde la

---

14 Omar May González, “Propaganda e ideología en la prensa”, 97.

15 Erik Velásquez, “Los códices mayas”, 2023, en esta publicación, 29-70.

concepción de los textos hasta la manufactura de los pensamientos que avivan las conversaciones y las multiplican.

Hay una constante presencia de las mujeres en los trabajos de edición en los siglos xx y xxi en la región del Sur de México. Las mujeres honran la tradición editorial al ser ellas las que con frecuencia se involucran en los proyectos de manera colectiva: corrigen, editan, proyectan la materialidad de las obras y difunden la lectura de los libros manufacturados. En la historia del libro en nuestro país encontramos la dinámica participación de las viudas de los impresores durante la época colonial, independiente y en los albores del siglo xix. En los siglos xx y xxi la actividad editorial no suele pasar por el relevo femenino ante el fallecimiento del impresor. En cambio, advertimos una vibrante participación de las mujeres como lo muestra el estudio sobre el Taller Leñateros de Chiapas incluido en esta obra. Son las mujeres, obreras del pensamiento y la edición, quienes organizan, construyen artesanalmente los libros y difunden la obra en una sociedad colaborativa animada para el fortalecimiento de la red cultural a la que pertenecen.

La tesis doctoral *El diseño de la prensa clandestina. Análisis de la producción editorial y tipográfica de las publicaciones clandestinas en México (1924-1994)*, de Benjamín Becerra Absalón, confirma la dimensión social de la edición en la particular circunstancia de la disidencia. Estas publicaciones insurgentes tienen una enérgica actividad en el Sur de México, especialmente en Chiapas con el surgimiento del EZLN; Benjamín Becerra nos muestra las paradojas que delinear el contexto histórico y político en el que nacen. Una de ellas consiste en el desafío que tiene la prensa clandestina para circular y crear conocimiento a través de la lectura de periódicos o fanzines en una comunidad esencialmente analfabeta. La lectura en voz alta se vuelve urgente y nos recuerda que la producción de la prensa clandestina se origina en el colectivo, continúa en la gestión editorial de manera colaborativa y alcanza

la práctica lectora en comunidad. Una ganancia dialógica que permite disentir, suscribir o conceder en un entorno social y de construcción del conocimiento. Si se tuviera que cifrar la actividad editorial de la región del Sur en los siglos xx y xxi sería necesario ponderar los esfuerzos laterales y comunitarios del libro y la prensa. Recuperar y mantener vivo el archivo de las materialidades publicadas a lo largo de los últimos cincuenta años es sólo uno de los desafíos de la historia del libro en el Sur de México.

### *Organización de la obra*

Este volumen está compuesto por nueve ensayos que tocan varios temas y manifestaciones de la cultura escrita sureña que hemos decidido ordenar de manera cronológica, empezando por sus vestigios más antiguos: la referida a “Los códices mayas”. En ese capítulo, el doctor Erik Velásquez García, destacado investigador de gramatología, ofrece una introducción al tema de los códices mayas prehispánicos, en el cual aborda no sólo la historia, el contenido y la función social de los tres códices del Posclásico Tardío (*Dresde, Madrid y París*), así como del único códice del Posclásico Temprano (el *Maya de México*), sino que se remonta a los orígenes mismos de las palabras para “amante, códice” o “libro” en la lingüística histórica de las lenguas mayenses, a su representación en las vasijas pintadas del periodo Clásico (300-900 d. C.), a su mención en las inscripciones jeroglíficas y al descubrimiento de códices del Clásico Temprano (300-600 d. C.) en contexto arqueológico, y a la mención de ese tipo de manuscritos jeroglíficos en la época colonial, cuya manufactura y consulta era una actividad de resistencia cultural contra la evangelización. Su capítulo es una excelente puerta de entrada al mundo de la escritura del Sur de México.

La segunda contribución, elaborada de forma colectiva por Gerardo Gutiérrez Mendoza, Sofía Martínez del

Campo Lanz, Erik Velásquez García y Saeko Yanagisawa, se refiere a una de las piezas más significativas del periodo prehispánico. El *Códice Maya de México* fue elaborado durante el Posclásico Temprano, de acuerdo con los resultados del análisis de sus materiales, del sentido ritual de los registros astronómicos de Venus y de la forma y estilo de las deidades del astro representadas en sus páginas. La datación por radiocarbono AMS de las fibras de *Ficus sp* del soporte lo sitúa entre 1021 y 1154 d. C., con una fecha próxima del calendario ritual maya de 1 *Ajaw 18 Wo?* (4/7 de diciembre de 1129 d. C.), periodo que coincide con el estilo y la iconografía de las figuras y con el uso de los pigmentos y colorantes utilizados en su elaboración. Con base en lo anterior, este capítulo propone una probable ubicación geográfica en la que el manuscrito pudo haber sido elaborado, las condiciones socioculturales de la época que determinaron sus características particulares y el uso que se le dio durante el Posclásico Temprano.

La estela que trazaron los códices prehispánicos no desaparece tras la conquista y, en cambio, permite tender un puente entre prácticas culturales, sociales y también escriturarias con nuevos registros documentales. La doctora Florencia Scandar nos ofrece el capítulo "Producción y uso de manuscritos en el Yucatán colonial: el caso de los libros de Chilam Balam" en el que aborda las características de los libros de Chilam Balam, un conjunto de manuscritos coloniales redactados en maya yucateco en caracteres latinos a lo largo del período colonial y que destacan por haber sido escritos por mayas para mayas y ser producto de sucesivas copias a lo largo de tres siglos. El texto aborda qué son los Chilam Balam, el origen de su nombre, cuáles son sus características más destacables, así como las problemáticas para su estudio inherentes a éstas. Se presenta también una lista de cuáles son estos manuscritos con algunas de sus cualidades y temáticas principales. Además, se explica lo que sabemos sobre su producción y uso durante el período colonial. Finalmente, el capítulo ex-

pone cómo ha sido el estudio de los Chilam Balam a lo largo de los últimos dos siglos y cuáles fueron los enfoques historiográficos que predominaron desde entonces.

Adentrándonos en la producción escrita novohispana, el doctor Víctor Hugo Medina Suárez propone el análisis de la obra "*Historia de Yucatán*" escrita por fray Diego López de Cogolludo en el año de 1653 y publicada, en su primera edición, en 1688. Tomando como eje el estudio de ese libro, pretende demostrar cómo el autor y otros frailes interesados subrayaron en el texto y en su frontispicio el papel de la Orden Franciscana en el desarrollo histórico de la provincia yucateca, desde el momento de la conquista y las pioneras misiones evangelizadoras, hasta aquellos años del siglo xvii en que la colonia se había consolidado. López de Cogolludo, con todas sus descripciones tan minuciosas, buscaba exponer a las autoridades reales, a través de su crónica, que los méritos de la orden de San Francisco en Yucatán eran muchos, que seguía vigente, que era útil y leal a la monarquía, que todavía tenía proyectos misioneros por ejecutar, que tenía la aceptación divina expresada en milagros y varones santos descritos en el texto, y, en general, se buscaba exaltar la labor misionera en los pueblos de indios, que en ese momento estaban siendo entregados a la jurisdicción episcopal con apoyo notorio de la Corona, en grave detrimento de los frailes.

La *Historia de Yucatán*, si bien es una crónica utilizada como fuente escrita para el análisis de la historia colonial yucateca, es también el producto de un conflicto de gran relevancia entre los cleros secular y regular. Ésta explica, en buena medida, el gran asunto de la secularización y de la imposición del sistema diocesano como estructura rectora de la Iglesia católica que se vislumbraba desde el Regio Patronato Indiano, y que exaltaba el poder ordinario del obispo y minimizaba, poco a poco, el poder de los frailes, sobre todo en el control de los pueblos indígenas.

En la dinámica de la producción escrita e impresa del periodo, el estudio de las instituciones y de su impac-

to en la circulación y recepción de lecturas es clave para entender ciertos márgenes de la conformación social y cultural de las regiones de México.

Del caso que ejemplifica los usos de lo impreso en el Sur durante el periodo colonial pasamos a un par que suceden ya durante el México independiente. “Una vida entre prensas y cajones de libros. José María Corrales, impresor campechano” es la contribución que nos proporciona la doctora Marcela González Calderón. Tras problematizar el foco que se ha puesto en los estudios del libro en México a lo que se publicaba en la capital del país, señala ciertamente que existen escasos estudios sobre imprentas y libros para otras regiones, como es el caso de la península de Yucatán. Su texto se propone presentar una mirada al negocio libresco para esa región, que por sus grandes extensiones costeras le permitían mantenerse en contacto con otros puertos como La Habana, Nueva Orleans, Nueva York y los puertos españoles, y a la vez, al encontrarse a una considerable distancia del centro del país, la convertían en una suerte de “isla mexicana”. Sin embargo, esa insularidad no la mantenía lejos de las noticias y las novedades de la época, ya que las imprentas proporcionaban a su variada clientela publicaciones periódicas y libros de todo género y para todo público, ya sea que entraran de forma legal o a través del contrabando burlando a los censores.

La primera imprenta que arribó a Yucatán llegó por mar en 1813 desde la cercana isla de Cuba, junto con su primer maestro impresor; Campeche tardaría unos años más en contar con su propia imprenta y mucho más tiempo para lograr separarse de Yucatán. En Campeche, Yucatán y otras ciudades como Valladolid o Del Carmen, los negocios de imprenta prosperaron de la mano de familias de impresores que aprendieron el oficio en casa, mezclando y afianzando el negocio por medio de la compra-venta de prensas y alianzas matrimoniales. Justamente el personaje que aborda la investigadora es José María Corrales, quien nació en Campeche y desarrolló su oficio de impresor

en Mérida, Campeche y Ciudad del Carmen. Su oficio se esparció por generaciones hasta sus nietos; sobre esa genealogía, los negocios y las posesiones abundará el ensayo de Calderón.

Regresando a la faceta de circulación y marco legal de la cultura escrita del Sur, el doctor Felipe Bárcenas García ofrece el trabajo titulado "Vestigios para el estudio del libro y la edición en el sureste de México: Censura eclesiástica en el obispado de Yucatán, 1821-1855". Al igual que lo señalara antes Chuchiak IV, Bárcenas García nos hace reflexionar sobre la importancia de la Iglesia católica, ya sea a través de la Inquisición o mediante las Juntas de censura liberales, para entender los intentos de vigilancia y control del impreso en la historia moderna y contemporánea de México. Los gobiernos colonial y mexicano la consideraron crucial para la gobernabilidad, por lo que la facultaron para prohibir tanto la publicación como la circulación de libros y periódicos.

En su capítulo, el historiador analiza el sistema y las prácticas de censura eclesiástica en el obispado de Yucatán en 1821-1855, actividad que constituye un vestigio importante para los estudios del libro y la edición en México en la vida independiente. El periodo de estudio se determinó con base en la vigencia del régimen censorio nacional, que estuvo sustentado en las leyes gaditanas de corte regalista decretadas en la década de 1810.

La contribución de Yadira Rojas León se detiene en los aspectos de cultura escrita del siglo xx y, por ello, ofrece un "Breve acercamiento a la historia editorial de Chiapas en la mitad del xx". Rojas inicia exponiendo cómo los gobiernos posrevolucionarios alentaron una renovación política a partir de los años veinte, que fue verificable en los periódicos y en las revistas, en las secciones culturales y principalmente en los círculos de estudio del centro del país. En Chiapas, los patrocinios siempre se desprendían de las instituciones oficiales, debido a que las organizaciones culturales no generaban recursos propios.

A finales de los años treinta, Chiapas continuaba siendo un lugar recóndito, selvático en un setenta por ciento de su extensión geográfica. Las escuelas aún eran consideradas rurales y no existían enseñanzas de nivel superior. Las pocas personas que lograban acceder a una educación profesional lo hacían fuera del estado y no regresaban a él. Muy pocos comercios funcionaban con intensidad, los tiempos de espera para conseguir útiles, mercancías, papel y herramientas de cualquier ramo se prolongaban. En ese contexto, el periodismo es un ejemplo, se reducía a unos cuantos pasquines que dependían del gobierno. Sin embargo, la década de los años cuarenta representó para el estado de Chiapas el inicio de una profunda transformación que favoreció el cambio en la vida urbana, intelectual y cultural del estado. Había estallado la Segunda Guerra Mundial y el país intentaba con muchos trabajos mantener la nueva estabilidad política generada por la Revolución Mexicana.

Durante los años 40 del siglo xx, en Chiapas comenzó el periodo gubernamental de Rafael Pascacio Gamboa, quien no adquirió ningún compromiso que gravara la Hacienda pública, lo que le permitió satisfacer el vasto plan de obras públicas en beneficio colectivo. Además, enfocó sus actividades hacia un campo novedoso como la antropología: fomentó la construcción del Museo Regional de Arqueología e Historia y estableció relaciones con instituciones científicas, las cuales realizaron estudios en Chiapas. La llegada de los exiliados españoles a tierras chiapanecas también fue un impulso, ya que muchos desempeñaban actividades profesionales y al llegar al estado encontraron un panorama poco propicio para desarrollarse.

Las obras literarias eran publicadas por entregas dentro de los periódicos locales, por ejemplo, la novela "Sombras de la vida" escrita por el profesor Jesús Agripino Gutiérrez. En Chiapas, con un gobierno carente de recursos para plantear y llevar a cabo proyectos industriales de alta envergadura, la actividad cultural en cambio se vio favorecida por un gobernador como el general Francisco

J. Grajales, con una visión cultural moderna. La cercanía entre las instituciones del gobierno y las actividades culturales favoreció el cultural y científico local.

En 1940 también se creó la editorial Bonampak, que tenía como fin dar a conocer trabajos arqueológicos, geográficos, etnológicos y artísticos. Se logró conjuntar a investigadores del centro del país para que desempeñaran esta labor dentro del estado. Además, Grajales construyó el Palacio de la Cultura. El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas cobró vida en diciembre de 1948, con el apoyo total del gobernador del estado y a instancias del promotor cultural Rómulo Calzada y los que se sumaron: Andrés Fábregas Roca, Faustino Miranda, Luis Alaminos y Rosario Castellanos. Este grupo tendría un órgano de comunicación, la revista *Ateneo*, que daría continuidad al trabajo establecido por *El Estudiante*; los jóvenes estudiantes y escritores que publicaron por primera vez en este periódico aparecen ya como autoridades e instituciones literarias y culturales de un nuevo horizonte de expectativas, muy distinto al de una década atrás. Sin duda, ése fue un periodo de auge especial para la cultura escrita y editorial en uno de los estados del Sur de México.

Cierra este libro el estudio conjunto que Zazilha Lotz Cruz García y Juan Pablo Herrera Pretelín nos ofrecen del “Taller Leñateros y edición artesanal en Chiapas”. Este taller se define como un “colectivo editorial operado por artistas mayas contemporáneos”, fue fundado por la poeta Ámbar Past en 1975 y está ubicado en San Cristóbal de las Casas, en la región de Los Altos, Chiapas. A través de la elaboración artesanal y ecológica de publicaciones, ese taller se ha encargado de recuperar, divulgar y preservar los valores culturales, la literatura y las lenguas indígenas de aquella región. Además de libros y revistas, también elaboran carteles, tarjetas, libretas, obra gráfica y distintos *souvenirs*. Sus fascinantes creaciones son elaboradas con materiales reciclados, desperdicios agrícolas e industriales, así como materia orgánica. El papel que utilizan

es hecho a mano por ellos mismos, realizando todo el laborioso proceso que implica. Las técnicas gráficas que más se emplean en el taller son la serigrafía y la xilografía; no obstante, también es posible apreciar en sus impresos singulares métodos de grabado, que consisten en utilizar diversos objetos como matrices de la obra gráfica. Asimismo, realizan encuadernaciones artesanales.

Sin duda alguna, este taller es una inspiradora muestra de un proyecto editorial integral y sustentable, pues cada uno de sus libros, afirman ellos mismos, “desde su producción, cuenta una historia”. Por todo lo anterior, el trabajo de Taller Leñateros es de gran relevancia en los estudios del libro, la producción y edición artesanal, y la cultura nacional, particularmente del Sur de nuestro país. Además, sus obras son reconocidas y valoradas internacionalmente, forman parte de museos y bibliotecas de diversos países. En ese artículo, los académicos reúnen aspectos sobre sus inicios, procesos de producción, ediciones más representativas y estado del taller en la actualidad.

En suma, este volumen dedicado a la región Sur comprende una historia cronológica de los libros para extenderse, de manera arbórea, a la agencia de los editores, impresores, libreros, lectores y epigrafistas de los primeros códices. En su conjunto, las páginas que a continuación se despliegan permiten mirar un paisaje de la historia del libro poco explorado en los estudios de la cultura escrita, del libro, la edición y la bibliografía contemporánea. La propuesta de lectura está contenida en el elemento paratextual del índice, ahí podremos ver el libro a golpe de vista, tal y como se mira una pintura, para luego detenernos en los detalles que la conforman, en los capítulos que delinearán la vitalidad del campo intelectual del libro y sus actores.

Marina Garone Gravier, Martha Patricia Medellín  
Martínez, Nelly Palafox y Luis Alonso Vásquez  
Junio de 2023

## Referencias

- Becerra Absalón, Benjamín. "El diseño de la prensa clandestina. Análisis de la producción editorial y tipográfica de las publicaciones clandestinas en México (1924-1994)", México, FAD-UNAM, tesis doctoral, 2016.
- Camacho, Jorge Marengo. "Fronteras Elásticas, Hegemónicas y Teoría del discurso: La Frontera Sur de México / Elastic and Hegemonic Borders and Discourse Theory: Mexico's Southern Border". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 111 (2015): 9-34. <http://www.jstor.org/stable/43694839>
- Del Palacio Montiel, Celia. "La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México". *Comunicación y Sociedad*, 3, núm. 5 (2015): 11-34. Doi: 10.32870/cys.v0i5.4008
- Gil Pérez, Anderson Paul. "Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político". *Fuentes Humanísticas*, 34, núm 64. (2022): 143-163. Doi: 10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2021v33n62/Gil
- May González, Ángel Omar. "Propaganda e ideología en la prensa. El caso del Rojo Amanecer en Campeche, 1921-1924". *Signos Históricos*, 14 (2012): 64-102.